

Mudena

*E*sta historia no te la voy a contar yo sola. Imagínatela como una habitación. Mis palabras van a ser una de las muchas ventanas desde las cuales te vas a asomar. Ahí fuera, es decir, aquí dentro, entre las páginas de este libro, te espera Iqbal Masih. Lástima que no puedas entrar y conocerlo tú personalmente. Seguro que estaría encantado de verte. Contestaría todas tus preguntas. Si hay algo en lo que los de aquí dentro están de acuerdo..., bueno, lo único en lo que están de acuerdo es en que Iqbal no callaba ni debajo del agua. Hablaría de su vida y de la de los doscientos cincuenta millones de niños esclavos que todavía hay en el mundo. Si le dejasen, sería capaz de usar la misma cantidad de palabras. Aunque siempre diría lo mismo: hablaría de cómo él dejó de ser uno de ellos. Hablaría de la necesidad de acabar con el trabajo forzado infantil. Hablaría de cómo hacerlo. Y de

muchas cosas más. Pero eso no va a pasar. Tendrás que conformarte con lo que te cuenten otros. Ver y escuchar sin tocar: leer. Lee lo que te pueden explicar los que le conocieron, quienes estuvieron en sus malos, buenos y otros momentos. Pero no te lo creas todo. Ni siquiera a mí, cuando me toque salir. Seguro que alguno de los personajes de este libro exagera. Quizá incluso alguno mienta. Es probable que la mayoría diga la verdad. O no. En cualquier caso, serás tú quien juzgue con libertad. La vida de Iqbal Masih te será contada como perlas esparcidas sin ordenar. Serás tú quien las una y convierta en collar.